

Las letras de esta lápida funeral son del siglo I. El caballo, á mi parecer, indica que el finado pertenecía al orden ecuestre. El cognombre *Bilicus* se ofrece en dos inscripciones (4.970<sup>85</sup>, 6.349<sup>6</sup>) y *Bellicus* en otras dos (3.265, 4.175) de la colección de Hübner.

Córdoba, 12 de Abril de 1910.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES,  
Correspondiente.

## VII

### SARCÓFAGO ROMANO DE ERUSTES

En la sesión ordinaria celebrada por la Academia en 5 de Noviembre del pasado año, el Sr. Marqués de Laurencín dió cuenta de haberle noticiado D. Federico Latorre, vecino de Toledo, que como en una de sus excursiones viera embutida en la pared de una casa una losa esculpida y casi cegada por gruesa capa de cal, la adquirió y limpió cuidadosamente juzgando desde luego que era un fragmento del frente de un sarcófago marmóreo y bisomo del siglo IV. El Sr. Marqués presentó al mismo tiempo una fotografía del fragmento escultórico remitida también por el propio Sr. Latorre, y cuya reproducción aparece en el BOLETÍN.

Asistía á la sesión el que esto suscribe, y al ver la fotografía hubé de manifestar que, aunque totalmente desconocido para la Arqueología contemporánea, conocía yo el objeto representado, que era, en efecto, un fragmento de un sarcófago cristiano del siglo IV, procedente de Erustes, pueblo de la provincia de Toledo. Añadí que yo tenía inventariado y descrito dicho fragmento en mi inédito *Catálogo monumental de la provincia de Toledo*.

En la siguiente Junta de la Academia el Sr. Marqués de Laurencín dió lectura de una descripción del relieve, enviada por el Sr. Latorre, que dice de esta manera:

«En una de mis excursiones por esta provincia visité un pue-



SARCÓFAGO CRISTIANO-ROMANO DE ERUSTES (TOLEDO)

L. 111111-116

blo de poco vecindario y al atravesarlo vi desde lejos algo decorado en una pared blanqueada, me acerqué á ella y observé que, embutida en la misma, había una losa en la que se adivinaba un grupo de dos figuras humanas y varios estrigiles, cuasi cubierto el todo por cal y mortero.

»En mi poder la losa, por haberla comprado, procedí á quitar, con grandes precauciones, las primeras capas que ocultaban la labor y quedó al descubierto una losa de mármol blanco de 0,88 m. de largo por 0,44 de ancho y 0,08 de grueso.

»Esta losa parece fragmento de un sarcófago: el frente lo constituyen dos espacios, en sentido horizontal, limitados por columnas estriadas en espiral; la de la izquierda conserva solamente una voluta del capitel; la central, falta de basamento, tiene completo el resto; de la que sigue no hay más que un cuarto del fuste con el collarín doble.

»Entre la primera y la segunda columna hay doce estrigiles coronados por una cornisa interrumpida, en su mitad inferior, por los capiteles, que son del mismo alto que el ancho de aquélla.

»Del capitel de la segunda columna arranca un arco muy rebajado que lo forman un filete y un junquillo inverso, está adornado por varios hoyitos; de este arco sólo se conserva una mitad.

»El espacio entre la segunda y la tercera columna está ocupado por dos figuras, hombre y mujer; ésta de frente y en primer término, peinada con rizos que cuelgan por ambos lados hasta cerca de los hombros; le cruzan por el pecho varios pliegues que parecen del manto, debajo del cual sale la mano izquierda que sostiene algo así como un libro: cubriendo el hombro derecho hay un bulto, que tal vez sea la mano del mismo lado, apoyada en la barba del hombre; éste presenta el cuarto derecho del perfil, la cabeza vuelta á la izquierda mirando á la mujer; se presenta vestido con un saco de mangas dobles; tiene el brazo derecho caído y su mano sujeta una cesta sin asa y llena de algo informe.

»Toda la obra es de labor tosca, como de época de decadencia.

»Hay esperanzas muy fundadas de desenterrar el resto que se sabe donde está.»—Hasta aquí el Sr. Latorre.

Con mayor brevedad, como lo requería la índole de un *Catálogo*, había yo descrito el relieve, tal y como entonces se hallaba en el sitio en que estuvo colocado durante muchos años, y con anterioridad, por tanto, á la descripción del Sr. Latorre. La mía, que leí en la Junta de la Academia, es como sigue:

«En casa del vecino D. Juan Teullet, embebido en el muro exterior, junto á la puerta de entrada, á metro y medio de altura:

»Fragmento de un sarcófago de mármol blanco. Decoran la parte lateral que se conserva del frente, como decorarían la desaparecida del lado opuesto, las típicas estrigilas que son características en varios de estos sarcófagos. En el centro hay de relieve dos columnas pseudo-corintias de fustes estriados oblicuamente, una de ellas sólo en parte conservada. En el intercolumnio, también de relieve, vense dos figuras masculinas, vestidas con luengas túnicas. Una de ellas, imberbe, está de frente y parece tener un libro en la mano; la otra está de perfil y parece sujetar un bolso. (¿Jesucristo y Judas?)

»Largo del fragmento, 0,83 m.

»Alto, 0,40.

»Escultura romano-cristiana. Siglo iv.

»Este interesante fragmento, absolutamente desconocido hasta aquí, como tantos otros objetos y monumentos arqueológicos y artísticos incluidos en este *Catálogo*, apareció habrá unos treinta y cinco años, en el mismo estado fragmentario en que se ve, en el fondo de un pozo de la casa en que se conserva. Por hallarse enjalbegado se aprecian mal los detalles.»

La diferencia sustancial que existe entre mi descripción y la del Sr. Latorre estriba en que este señor ha creído ver una mujer y un hombre donde yo dos figuras masculinas. No sorprenderá la distinta apreciación, si se recuerda que cuando yo reconocí la antigualla se hallaba casi cegada por gruesa capa de cal.

Sin embargo, desembarazado ya el mármol de su importuno revestimiento, sigo creyendo que las dos figuras son masculinas

y que la imberbe de la derecha del espectador representa á Cristo joven, tal y como se le figuraba en las primitivas representaciones cristianas.

Nuestro sabio compañero el P. Fita entiende que la escena puede representar la conversión de Zaqueo ó la multiplicación de los panes y los peces, ó bien la curación de la hemorroisa (*Evangelio de San Lucas*, cap. viii) con las tres figuras de Cristo, San Pedro con su navecilla y la hemorroisa junto á la franja del manto de Cristo. Para aceptar esta última hipótesis hay, pues, que reconocer la presencia de una tercera figura colocada en la mitad inferior del relieve; mas sea de ello lo que quiera, lo más probable, si no lo seguro, es siempre que los dos personajes más visibles son varoniles, y que el notoriamente imberbe representa al Salvador.

Es de observar la marcada semejanza que hay entre este grupo escultórico y el central del sarcófago hallado en 1896 en Martos (Jaén), que, según el Sr. Mélida, representa la negación de San Pedro (1). La disposición de las dos figuras es en el grupo de Erustes parecidísima á la de varios de los grupos laterales del dicho sarcófago de Martos, en los que se representan ciertos milagros del Señor.

Sea, pues, cualquiera de las propuestas la interpretación que se adopte para la escena del sarcófago de Erustes, lo innegable es el interés que ofrece este producto de la escultura hispano-cristiana de los primeros siglos, que descubrí y describí hace algunos años, y cuya fotografía y nueva descripción debemos ahora al Sr. Latorre.

Madrid, 10 de Mayo de 1910.

EL CONDE DE CEDILLO.

---

(1) Puede verse reproducido el sarcófago de Martos en la interesante monografía del Sr. Mélida *La escultura hispano-cristiana de los primeros siglos de la era* (Madrid, 1908), pág. 21.